

Realidad y ficción: disfunciones creativas

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Recibido: 20 octubre 2012
Aceptado: 5 noviembre 2012

RESUMEN: Realidad y ficción constituyen el acto creador. Sus fronteras no siempre están definidas y a veces son muy sutiles. Tres películas recientemente estrenadas lo ponen de manifiesto: *Ruby Sparks*, *El ladrón de palaras* y *En la casa*.

PALABRAS CLAVE: realidad, ficción, acto creativo, *Ruby Sparks*, *El ladrón de palaras* y *En la casa*.

Reality and fiction: creative dysfunctions

ABSTRACT: Reality and fiction constitute the creative act. Their borders are not always clear and they are usually very subtle. Three recent films that really evidence it are: *Ruby Sparks*, *The Words* and *In the House*.

KEYWORDS: reality, fiction, creative act, *Ruby Sparks*, *The Words* and *In the House*.

La simbiosis entre literatura y cine es una de las más largas y fructíferas que se conocen. A veces esta relación va mucho más allá de una simple adaptación de una novela, adentrándose lo fílmico en la vida y obra de un escritor. Otras veces lo hace por el que rodea a la creación literaria, sus luces, sus sombras, sus éxitos y sus miserias. Y es que el acto creador, tanto el literario como el teatral o cinematográfico, nos permite acercarnos lo más posible a la esencia del ser humano. Tres recientes producciones tienen la virtud de acercarse a

la poliédrica y compleja cuestión de la escritura en sus múltiples ramificaciones (obsesión, plagio, bloqueo, desdoblamiento creador-criatura...) y a sus inmediatas consecuencias.

Ruby Sparks, de Jonathan Dayton y Valerie Faris

Sinopsis: *Calvin Weir-Fields (Paul Dano) había sido un niño-prodigio, cuya primera novela había tenido un gran éxito. Pero, desde entonces, sufre un sistemático bloqueo creativo agra-*

vado por su deprimente vida amorosa. Finalmente, consigue crear un personaje femenino, Ruby Sparks (Zoe Kazan), que acaba materializándose y compartiendo la vida con él. Además, cada vez que Calvin se sienta ante su máquina de escribir, tiene la facultad de cambiar a Ruby a su antojo. El problema consistirá en lograr que esa relación, que sólo existe en su mente, funcione también en el mundo real.

Ruby Sparks nos invita a jugar con nuestra capacidad para crear fantasías que satisfagan nuestras necesidades más perentorias, aunque ello esté motivado por una disfunción social. Una historia que a partir de un tema conocido –el personaje que salta de la ficción a la realidad y de un modo u otro se enfrenta a su creador– compone una fábula notable en su sencillez y basada, como casi todo, en el más universal de los sentimientos.

Jonathan Dayton y Valerie Faris poseen un estilo propio en el dominio de la gramática cinematográfica; de forma sutil pero poderosa combinan el uso del montaje y los saltos temporales para sintetizar y explicar los hechos importantes de la historia, resultando una interesante reflexión sobre la creación literaria y sobre las relaciones de pareja. Sobre cómo nos hacemos una determinada idea de una persona y cómo esa imagen

va cambiando con el paso del tiempo. Sin embargo, donde la película funciona realmente bien es en la vertiente del acto de creación artística, la relación que se establece entre autor y obra, creador y criatura, determinismo y libertad.

Una lúcida reflexión metaficcional sobre el proceso creativo que lleva a fraguar una obra (literaria, cinematográfica, etc.) y todo lo que ello supone. Las renunciaciones, los miedos, las inseguridades que debe superar el autor. La tiranía de la rutina diaria. La pérdida del sentido de la realidad. El poder de dar y quitar. La posibilidad de jugar a ser Dios. Todo esto en un acertado giro de guion que sitúa al espectador ante el truco, pero sin que éste pueda intuirlo hasta el final.

El ladrón de palabras, de Brian Klugman y Lee Sternthal

Sinopsis: *Un autor de éxito (Dennis Quaid) lee su nueva novela ante una multitud de entregados fans. En ella nos narra la historia de un escritor fracasado (Bradley Cooper) que tiene la fortuna de encontrar un manuscrito, lo publica como suyo y obtiene un éxito espectacular que lo encumbra como uno de los mejores escritores de su tiempo. Pronto descubriremos que*

el autor de ese manuscrito (Jeremy Irons) es un anciano que lo escribió durante su juventud, cuando estuvo destinado en París tras la Segunda Guerra Mundial. Allí encontró al amor de su vida...

El ladrón de palabras nos cuenta durante la algo más de hora y media de duración tres historias bien tramadas y con cierto interés. El problema que encontramos es que, quizá, el reparto de peso en las tramas deja entrever sus puntos más débiles. Aunque no sea exactamente el protagonista de la historia, el personaje de Irons viene a centrar la trama, convertido en una especie de escritor a quien el destino ha hurtado la narración de su propio drama.

Entre otros temas, esta película explora en el sentido ético de la creación y en el precio que alguien está dispuesto a pagar a cambio de beneficiarse emocionalmente de los frutos de la fama. El protagonista tendrá que hacer frente al precio del robo cometido (más allá de la novela, éste supone el robo de la vida de una persona) y enfrentarse a una serie de conflictos personales que cuestionarán su creatividad y su irrefrenable ambición, dándose cuenta de que aquellas acciones impulsadas por sus propios intereses egoístas que le proporcionaron felicidad y notoriedad tal vez no debieran pertenecerle.

El ladrón de palabras tiene cierto empaque, un atractivo elenco de actores y una temática de interés (el plagio, la crisis creativa, la ambición, el remordimiento...). Una interesante reflexión sobre las fronteras de realidad y ficción, el lenguaje y el contenido que cada palabra encierra y el conocimiento de la propia identidad.

En la casa, de François Ozon

Sinopsis: *Empieza el año escolar. Germain, profesor de literatura, corrige los deberes de sus nuevos alumnos. Es desastroso. Sin embargo, un chico, Claude, que prefiere sentarse discretamente en la última fila, 'desde donde se puede ver a los demás', demuestra tener un afilado sentido de la observación, incluso una visión sutil. Alentado por el profesor, empieza una redacción tipo folletín, penetrando en el mundo de dos familias: una perteneciente a la pequeña burguesía, con sus esperanzas y frustraciones; y otra más cercana a la vida intelectual y artística. La realidad y la ficción se entremezclan hasta confundirse en un juego ingenioso. Pero ¿qué oscuras intenciones esconde el joven y hasta dónde llegarán sus maquinaciones?*

Adaptación de la obra de teatro *El chico de la última fila*, de Juan Mayorga, flamante Concha de Oro

del festival de San Sebastián, *En la casa* es una de las propuestas más interesantes del siempre singular e imprevisible F. Ozon.

El morbosos e inquietante relato del alumno provoca que el profesor lo reclame para investigar la veracidad de la historia y para apercibirle acerca de lo inmoral de su acto. Claude, manipulador nato, convence a Germain para que sea su mentor en el arte de la escritura, pero el chico no cejará en su empeño por escribir su obra sobre la familia de su compañero, hasta el punto de que sus acciones serán inducidas de manera que obtenga una buena historia. Mientras, el maestro, que asesora a su pupilo, se cuestionará hasta qué punto son reales las narraciones y hasta qué límites está dispuesto a llegar el joven, al mismo tiempo que se encuentra enganchado, junto a su esposa, al relato.

Esto da pie a un prisma de múltiples lecturas, como son la confusión entre autorías, la figura del maestro o mentor, o el entre realidad y ficción. Asistimos, también, a la creación de una obra literaria, por lo que la película incluye, además de lo dicho, lecciones fundamentales sobre creación, que van formulando un estudio sobre los géneros, los estereotipos y los cánones artísticos desde el teatro clásico a la televisión.

Una pequeña obra maestra donde todo funciona a la perfección, donde se reflexiona sobre el arte, sobre el poder de la palabra escrita, sobre las relaciones humanas, sobre la confianza, la moral, el morbo, los deseos, la ética... innumerables factores, piezas de un todo que no lastra, sino genera una profundidad digna de elogio por lo inteligente de su narrativa, diálogo y humor. ■